Capítulo quinto

ESPIRITUALIDAD

PROEMIO

Hijo fiel de la Iglesia. Eso fue CAYETANO ANTONIO LICCIARDO durante toda su vida.

Nació en un hogar de inmigrantes que, a no dudarlo, vivían la fe católica siendo fieles a las enseñanzas del Evangelio. En ese ambiente surgió una vocación sacerdotal, la de su hermano, y en él creció CAYETANO.

En los primeros años de su vida ingresó a la Acción Católica Argentina, como Aspirante, en su Diócesis de La Plata.

Basta leer su trabajo sobre *La mística*, que se incluye en este capítulo, para medir la influencia que dicha institución tuvo sobre él. Dicho trabajo es, como todo lo que escribió sobre este tema y otros afines, una pieza para meditar. Creemos que ese artículo publicado en la revista "Testimonio", editada por profesionales de Acción Católica de San Juan, ha sido su testamento y la memoria de su paso por las filas "de esa Acción Católica —que según afirma— serenó nuestra adolescencia, dio estilo a nuestra juventud y hace arder nuestra edad madura".

En verdad, su alma ardía en el amor a Cristo y a su Iglesia y eso lo transmitía, comunicando a quien lo escuchaba la riqueza espiritual que había atesorado a lo largo de su vida.

Durante la década del '90 tuvimos muchas oportunidades de escucharlo en nuestro San Juan. En memorables Asambleas Arquidiocesanas nos hizo vibrar con temas como "*La mística* que necesita la Acción Católica para la Nueva Evangelización" y "Necesidad de una formación doctrinal y espiritual en el laico de Acción Católica".

Los que más lo escuchaban, lo seguían y pedían su presencia eran los jóvenes, quienes veían en él un maestro que vivía con plenitud lo que enseñaba.

Recuerdo que una vez habló a nuestras prejuveniles y quedó admirado de que lo hubieran escuchado en absoluto silencio. Los jóvenes lo admiraban porque sabía mostrar la importancia de una profunda vida interior para lanzarse a la actividad apostólica en sus ambientes.

Supo hacer viva la Regla del Aspirante que aprendiera en su niñez, "Ser primero en todo por el honor de Cristo Rey", y también que todo apóstol de Cristo ha de cumplir con sus deberes de Estado. Por eso fue esposo y padre ejemplar y un profesional de excelencia en todos los ámbitos donde actuó.

Fue sacerdote, profeta y rey. Un laico que en el mundo supo hacer presente a Dios consagrándole su quehacer en lo temporal y construyendo la parte del mundo en la que le tocó actuar, de acuerdo con su plan.

De lo anteriormente dicho podemos concluir que su espiritualidad tiene los mismos rasgos que caracterizan a quienes son auténticos militantes de la Acción Católica:

— La primacía de la vida interior sobre la acción ("La vida interior es el alma de todo apostolado").
— En la formación sistemática de los aspectos humanos y doctrinales (adecuada a las distintas edades vividas en el militante).
— La conciencia de la importantcia que tiene el laico dentro de la Iglesia, colaborador de la Jerarquía y responsable de ordenar las cosas temporales según el plan de Dios.

Cada uno de estos rasgos encarnados por el Dr. Licciardo fue trazando el perfil de su espiritualidad y se proyectaron en el accionar de su vida.

La riqueza de su personalidad permite dar a ese perfil un mayor colorido y muchos matices.

Uno de sus ex alumnos, el Lic. Aníbal Carlos Luzuriaga, decía de algunos de esos colores y matices: "Modelo de laico católico, supo armonizar sabiduría y humildad".

La ciencia que poseía en su disciplina profesional, la Contabilidad Pública, y la doctrina de la Iglesia, eran superadas por la verdadera sabiduría de la vida sin el orgullo de tantos intelectuales y hombres cultos. "Hizo del ejercicio de la función pública una actividad ejemplar". Los cargos públicos que desempeñó fueron muchos e importantes. Ninguno marchitó en sus labios la sonrisa ni dobló su rectitud insobornable. En el ejercicio de esos cargos estuvo presente "su amabilidad y firmeza de carácter" y en sus conferencias y exposiciones tuvo "la elocuencia dialéctica y contenido profundo". Podemos afirmar lo dicho porque por un lado iba a los fundamentos de lo que decía, al por qué y al para qué y por otro su preparación era seria, buscando la excelencia en quien quiera que fueran sus oyentes y adaptando a ellos su exposición.

Un aspecto notable de su personalidad fue su sentido estético. Era naturalmente un contemplativo de la belleza en sus grandes y pequeñas manifestaciones. Admiraba a los grandes místicos como San Juan de la Cruz. Siempre conocía una poesía para insertarla inteligentemente en cada exposición, aun en las aparentemente más prosaicas. La recitaba con expresividad, gustando cada palabra o giro bien logrado. Por otro lado, como un detalle humano de laico que conocía profundamente el amor conyugal, recordaba a su esposa, ya fallecida, y la belleza especial que lucía en algunos momentos.

El apostolado fue en él fidelidad a su vocación y generosidad sin límites para entregar con entusiasmo a lo largo y a lo ancho de la Patria ese fuego que ardía en su alma y que se alimentaba de la oración y los sacramentos.

Quizá para terminar de dibujar su perfil, si alguna pincelada le falta, nos bastará transcribir lo que escribieron de él cuando pasó a la eternidad un grupo de dirigentes cristianos. Dijeron que "fue hijo fiel de la Iglesia y modelo de dirigente cristiano". Además agregaron, tomando un trozo de la canción de la Juventud de Acción Católica, que él tantas veces cantara, "murió en la batalla sin inclinar la frente".

No dudamos, como ellos expresaron, que "al rayar la aurora triunfal será condecorado por el Supremo Jefe con la cruz azul y acero, la de los héroes de la Juventud de Acción Católica".

RAÚL OLAZÁBAL

XVII. LA MÍSTICA

"Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el varón que se refugia en él."

SALMO 34, 9

La consigna empezaba en la adolescencia: "Vivir de Jesús". "El aspirante vive de Jesús", decía la *Regla del Aspirante;* y a partir de allí, entrábamos en un *estilo,* en una manera de vivir como abrazados al misterio. Tal vez no lo entendíamos del todo, pero sentíamos algo que, desde lo profundo del corazón, nos hacía desear, permanentemente, una presencia muy particular: la presencia de Jesús, que ese vivir no consistía sólo en alimentarse de Él, sino también ver con sus ojos, hacer las cosas como las haría Él.

Eran las primeras experiencias de "vida interior". Era como, sin darnos cuenta, sin comprenderlo todavía, se iban abriendo los límites, para entrar en una región en la que no era suficiente el ser uno mismo; es decir, íbamos descubriendo el querer ser más. Tuvimos el privilegio de que se nos enseñe a *meditar,* a tomar distancia, a ponernos por encima de nosotros mismos.

Después vinieron otras consignas: "No soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí"; "Mi vivir es Cristo". San Pablo empezó a ser para nosotros la compañía que nos incitaba a la pregunta esencial: "Señor, qué quieres que haga". Y empezamos a descubrir que podíamos abrirnos hacia arriba, sentíamos la atracción de un mundo distinto, de modo que, sin salirnos del actuar en el orden temporal, podíamos verlo desde otro orden superior y más elevado. El meditar se hacía cada vez más profundo y aquel ponernos por encima de nosotros mismos, se iba convirtiendo en aptitud para sentirnos como "otros Cristos". Era el "acceder a Cristo", colocarse en "Su" punto de vista.

En la medida que lo íbamos sintiendo, lo íbamos asumiendo; y se nos suministraron los elementos —casi podría decirse las "armas"— para que lo hagamos con conciencia plena: la dirección espiritual, la comunión diaria, la entrada en la contemplación. Aquella asistencia permanente del sacerdote para orientar, enderezar los caminos; aquel inolvidable "agotemos los sagrarios"; aquellos ejercicios espirituales, en silencio, en recogimiento, en disposición para recibir la Palabra.

¡Qué bien nos hicieron entender la distinción entre el activismo y la acción apostólica! Por momentos, hasta parecía que nos frenaban. No notábamos del todo bien la "fuerza" que nos querían trasmitir y creíamos que era un "peso" que teníamos que soportar. Nos molestaba un poco la insistencia en el cumplimiento de los "deberes de Estado". En homenaje a la "actividad" apostólica, ¿no podíamos descuidar algo en la atención de nuestros estudios, nuestro trabajo, la atención a la familia? Era otra distinción: hacer sólo lo que nos gustaba hacer o hacer lo que teníamos que hacer aunque por momentos no nos gustara.

Y otro elemento esencial para que la formación resulte integral: el estudio —metódico y bien sistematizado— en los aspectos doctrinales relativos a la fe, la gracia, los mandamientos, la oración, la liturgia. Las bases sólidas a través de las reuniones de estudio, con textos especialmente diseñados y bien pensados. Así transcurrió nuestra juventud: "Fuertes en la fe; viriles en la acción" y llegamos a la edad madura aptos para afrontarla con serenidad y con estilo.

"En pechos de acero centellean estrellas del alba... son cruces azules en campos de plata...", cantamos más de una vez, "vista al cielo, tendidas las alas, verticales, heroicas y raudas". Y ya en las ramas adultas, profundizando en la formación, comprobamos que es realmente así. Porque entendimos bien qué significa "subordinar el plano de la actividad temporal a la actividad espiritual". Por la reflexión profunda se llega a la meditación y por la meditación a la contemplación. Y la contemplación es el "impulso vital" para la acción. No podría darse la acción sin la contemplación.

Desde los primeros pasos, las primeras experiencias en la labor apostólica —a la que habíamos sido llamados— se nos hacía ver la distinción entre el "hacer", el "actuar" conforme a nuestra inteligencia, a nuestra voluntad, a nuestros medios, y ese otro hacer, ese otro actuar a la luz de la vida interior. "La vida interior es el alma de todo apostolado", se nos insistía tenaz y permanentemente. Tal vez tampoco en esto nos dábamos cuenta del todo; pero era la armadura para vencer la tentación del "activismo". Vivir desde el centro, elevarnos por sobre la superficie. Ver desde el interior, descubrir qué pequeños somos y qué grandes podemos ser.

Trataban de "formarnos". ¡Cuánto tenemos que agradecer esa formación en la doctrina, en la liturgia, en la oración! Y junto con ello —o tal vez como consecuencia— huir de la mediocridad. Buscar, ansiar la perfección, recordando permanentemente la vocación fundamental: la santidad; "...por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor..." (*Efesios* 1, 4).

Y esa vocación cumplirla —seguirla— por el ejercicio de nuestra actividad en el mundo —en el orden temporal—, sea en el campo de las profesiones, en el de los oficios, los trabajos, los empleos. Lo vimos confirmado en el documento conciliar: "A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos

temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida" (*Lumen gentium*, 31).

Así nos lo habían enseñado: "Así como el monje tiene una vocación escatológica y, por consiguiente, tiene que buscar su santificación en la *fuga mundi*, por el contrario, el laico debe mantenerse fiel al mundo, debe comprometerse en él, y su santificación debe lograrla no a "pesar", ni al "margen", ni en "contra" de su presencia y de su actividad en el mundo, sino precisamente en, con, gracias a, a través de, mediante ella. El mundo y la actividad en él no sólo deben ser el ámbito, sino incluso el instrumento de que se sirven los laicos para conseguir la perfección cristiana" (1).

Sólo Dios y cada uno sabe cuánto de esto le ha quedado; pero es bueno que en el recuerdo de nuestro paso por la militancia en la Acción Católica, nos unamos para volver a cantar, vista al cielo, tendidas las alas, verticales, heroicas y raudas, un canto de agradecimiento, responsable y maduro que, "al llegar la tarde de la edad", renueve el ardor y el entusiasmo: Te damos gracias Señor, porque pusiste en nuestro camino esa Acción Católica que serenó nuestra adolescencia, dio estilo a nuestra juventud y hace arder nuestra edad madura. Y esperamos de tu misericordia, perdones los descuidos, las deserciones, el mal uso del don derivados de nuestra debilidad. Lo hacemos, sabiendo que, no obstante nosotros, todo lo podemos en Ti.

Buenos Aires, julio de 1999

(1) *Comentarios a la Constitución Gaudium et spes*, Ed. BAC, Madrid, 1968, pág. 320.

XVIII. LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

1. INTRODUCCIÓN

Nos hemos reunido para conversar en torno a la opción preferencial de los pobres: es decir, en torno de un compromiso que, humanamente, nos lleva a preguntarnos ¿por qué hay que ser solidario con los pobres?

Antes de buscar ese "por qué", dado que se trata de una realidad que se muestra en el orden de las cosas materiales, vamos a tratar de ubicarnos en el plano de la materialidad: ¿por qué hay pobres? ¿por qué hay ricos?

Bien sabemos que la cuestión no corresponde sólo al plano de la materialidad y que radica, principalmente, en el deber; más todavía, en el mandamiento de ser cristianamente caritativos. Pero conviene introducirse así, porque ésta es una cuestión en la que puede darse (y de hecho se dan) confusiones de planos: el natural con el sobrenatural; y aun mezcla de principios o conceptos fundamentales: la justicia y la caridad; la obligación de dar, con la dádiva; la sensibilidad social, con el sentimentalismo emotivo, por cierto sólo algunos.

Es la realidad sobrenatural la que tiene que iluminar a la natural. Y, en la cuestión de la que vamos a ocuparnos (como también en otras), la distinción es fundamental.

2. ¿POR QUÉ HAY POBRES? ¿POR QUÉ HAY RICOS?

Siempre hubo y habrá pobres en el mundo, porque la riqueza no está distribuida por igual. Es la "desigualdad en la distribución del ingreso", que es lo que cada uno recibe cuando se reparte el resultado de una economía.

Nota: conferencia pronunciada el 13 de noviembre de 1989 en la reunión anual de la Fundación Trigales Don Orione.

"Las guerras de los campesinos en la edad media, la revolución francesa, el proceso revolucionario de Cuba y la polarización existente en nuestros días entre los países del Este y el Occidente, tiene en el fondo un solo punto en común de partida: por encima de las matizaciones ideológicas, se trata sobre todo de lograr una justa distribución de bienes producidos en una comunidad económica." (1)

3. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

La economía es la aptitud que tiene el ser humano de distribuir, entre la mayor cantidad posible de personas, los bienes que la naturaleza pone a disposición de todos los hombres (2).

Cuando se dice que los bienes están a disposición de todos se suele dar, sobre todo en personas inclinadas al prejuicio, el riesgo de la interpretación marxista. No hay por qué caer en dicha interpretación si se parte de la realidad: la aptitud de que se trata, consiste en que el hombre es capaz de convertir en útil lo que en su estado natural es inútil. Esta realidad nos debe hacer ver que la actividad económica está ínsita en el hombre, antes, mucho antes de que la economía aparezca como ciencia o como técnica.

Esto que parece obvio, debe ser particularmente aclarado, porque uno de los errores de la época moderna, cuyas consecuencias se vienen soportando sin que sean muchos los que lo advierten, es haber sustraído la economía de la región cultural.

4. LA ECONOMÍA ES FUNCIÓN CULTURAL

La economía es una función cultural (3), en cuya virtud el hombre hace pasar por su inteligencia el razonamiento relativo a sus necesidades ele-

---

(1) PETER HARTEN, *La economía, sus leyes y sus misterios*, Heder, Barcelona, 1979, pág. 183.

(2) En principio estos bienes están "gratuitamente" a disposición, en cuanto vienen dados: están sin que el hombre haya hecho nada para ello.

(3) "Economía es la función cultural que cuida de la sustentación (SOMBART), o —dicho en términos equivalentes— es la configuración de la convivencia humana orientada a la armonización permanente de la necesidad con la satisfacción de la misma (GOTT-OTTI LIENFELD). Según nuestras definiciones, la economía es una esfera de la cultura y, por lo tanto, un dominio parcial de la vida social humana. WALTER BRUGGER, *Diccionario de filosofía*, Heder, Barcelona, 1975, pág. 175.

mentales: alimento, vestido y techo. Para ello, se sirve de las cosas (los bienes) que le brinda la naturaleza.

Es la primera función cultural, permítase la reiteración, ínsita en el hombre que, después, se sigue desarrollando en otros estadios, dentro de la escala de valores. Porque ni siquiera las más excelsas manifestaciones de la cultura: el cultivo del arte; la búsqueda de la belleza; aun las virtudes, están suspendidas en el aire (4).

El hombre necesita alimento, vestido y techo. Es más que el alimento, el vestido y el techo, pero sin estos tres elementos, no puede subsistir (5).

A veces la economía no se enseña bien. Se la suele explicar como el proceso de producción, de distribución y de consumo. Es una expresión de modernismo, se cubre de curvas, ecuaciones y modelos, de difícil comprensión (y de discutible valor). No siempre se advierte que los "modelos", las ecuaciones, las curvas responden a abstracciones que, por supuesto, tienen su valor como símbolos, aunque más no fuese que para economizar tiempo o uniformar el lenguaje entre los economistas. Pero son abstracciones, no suficientes para comprender la sustancia de la economía.

5. LA ECONOMÍA CONSISTE EN DISTRIBUIR RIQUEZA

Con frecuencia, hasta la propia etimología de la palabra no se explica bien y se reduce al conocido "oikos" = casa; "nomía" = gobierno; y entonces economía es el "gobierno de la casa", cuando en realidad no es simplemente así, porque si bien "eco" viene de "oikos", y "oikonomía" se entiende, como "administración de una casa", "nomía" viene de "némo" que significa "yo distribuyo, administro" (6).

Por ahí hay que buscar el origen de "dispensar", que viene de "distribuir", "administrar" (7), que sería el origen de la palabra "dispensario" que conocen los que, habiendo vivido un país bien administrado, recuerdan el

---

(4) "Puesto que el hombre es un ser que consta de espíritu y cuerpo, toda cultura humana está vinculada a presupuestos materiales, a la disposición de bienes materiales para la simple conservación de la vida y para su enriquecimiento, embellecimiento y ennoblecimiento; en este sentido, ni aun los dominios supremos de la cultura (arte, ciencia, religión) están suspendidos en el aire. BRUGGER, *ob. cit.*, pág. 176.

(5) "Es verdad que la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Pero la vida no puede subsistir sin alimento ni el cuerpo sin el vestido". GUSTAVE THIBON, *Nuestra mirada ciega ante la luz*, Rialp, Madrid, 1973, pág. 234.

(6) Ver, entre otros, COROMINAS, JOAN, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1976, pág. 223.

(7) COROMINAS, *ob. cit.*, pág. 218.

funcionamiento de lo que se llamaba "Dispensario Municipal", para asistir a la gente pobre.

En cuanto implica la noción de administrar, no puede dejarse de lado que este verbo viene de adminículo, que quiere decir apoyo o sustento, de ahí que pueda decirse "administrar la casa" ([8]).

Por otra parte, lo de "administrar la casa", no puede entenderse sin referirlo a la economía griega y su contexto social, en el que el Estado era una extensión de la casa ([9]).

Tomada entonces en su realidad, la finalidad esencial de la economía es distribuir los bienes. El error aparece aquí cuando se pretende distribuir antes de crear; y lo que debe entenderse bien es que precisamente por ello, porque para poder distribuir hay que producir, hay que buscar allí la verdadera noción de lo que se enseña como "optimizar el empleo de los factores", en cuanto función de la empresa.

6. LA FUNCIÓN DE LA EMPRESA

Se suele definir la empresa como unidad económica, que tiene por objeto optimizar, como queda dicho, el empleo de los factores, de manera que la mejor combinación entre los bienes que brinda la naturaleza, su acumulación (que integra el capital), el trabajo de las personas, y la aptitud para dirigir (el empresario), se obtenga un producto que, puesto en el mercado, tiene mayor valor que los bienes (insumos) utilizados para producirlo. Todo lo cual es técnicamente correcto.

La falla se da cuando se entiende solamente así. Porque en realidad, la empresa no es sustancialmente una mera unidad económica, sino una unidad social productora de riqueza. Es una unidad social con efectos económicos, no unidad económica con efectos sociales.

La función de la empresa, entonces, no es producir para lucrar, ni optimizar sólo para producir; sino que tiene que optimizar para que la más arriba referida actividad cultural que consiste en hacer útil lo que en su estado natural es inútil, sea beneficiosa para la mayor cantidad posible de población; es decir, que los más estén en condiciones de acceder a lo que necesitan ([10]).

---

(8) Adminículo: "objeto auxiliar", viene del latín "adminiculum": "puntal", "rodrigón"; "ayuda". COROMINAS, *ob. cit.*, pág. 28.

(9) Si se desea profundizar en esto, puede verse el libro de M. AUSTIN y P. VIDAL NAQUET, *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Paidós, Barcelona, 1986.

(10) "...la finalidad social de la economía consiste en la plenitud del bien común y multilateral que, en una situación en la que se da la mayor cantidad de libertad referente

El riesgo de error está aquí en no entender bien que si una empresa no lucra, no puede subsistir en cuanto tal, porque no podría mantener ni incrementar el capital y, por lo tanto, no podría seguir produciendo riqueza (bienes) que es su función esencial.

Pero no sería menor el riesgo si se supone que su solo fin es producir, ya que se cae en lo que ya ocurre en muchos casos: no distinguir entre la producción de "cosas necesarias" y "cosas fácilmente vendibles". "Es tan rica, que da gusto tener sed", ¿no es poco menos que espantoso pensar así? ¿quiere decir que podríamos crear la sed, al solo efecto de fabricar un producto para satisfacerla?

7. UN REPLANTEO DE LA ECONOMÍA

"Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed." ([11])

El poema es válido para hacer un buen planteo de la economía, porque la economía es obra del hombre ([12]). La economía no "está", la "hace", como en un "cultivo", de *colere* que es "juntar". El hombre junta todo lo que puede y se queda con lo bueno, con lo mejor.

El hombre moderno descubre que está en condiciones de crear cosas nuevas; que la riqueza es algo dinámico, es algo que él puede ir haciendo, que no tiene por qué quedarse con la riqueza tal cual está o tal cual la recibe ([13]).

---

al deseo de adquirir, se pueda conseguir con los bienes naturales y la mano de obra disponibles en una economía nacional", MESSNER, JOHANNE, *Etica social, política y económica a la luz del derecho natural*, Rialp, Madrid, 1967, pág. 1130.

(11) MACHADO, ANTONIO, *Proverbios y cantares*, XLI; en: *Poemas de Antonio Machado*, Ediciones de bolsillo, Guadarrama, Madrid, 1976, pág. 180.

(12) Una lectura muy interesante y valiosa, para hacerse una buena idea, es el opúsculo de VALSECCHI, FRANCISCO, *¿Qué es la economía?* que, editado por la Editorial Columbia en 1959, ha sido reeditado en 1963, hasta llegar a su decimoquinta edición, por parte de Ediciones Macchi, en 1984. Son solamente 60 páginas, que conservan plena actualidad, no obstante la fecha de su primera edición.

(13) "En la etapa arcaica o primitiva, el hombre tiene la impresión de que el círculo de sus posibilidades apenas trasciende el de sus necesidades... La vida no se le presenta con el carácter de riqueza... El hombre tiene la experiencia de que la vida no consiste sólo en lo que hay, sino que crea, que se saca de sí misma nuevas realidades; que la vida, por tanto, no se define exclusivamente de sus necesidades, sino que más aún que éstas, y desbordándolas, consiste en abundantes posibilidades... hay más cosas, más posibles haceres que los que se necesitan". ORTEGA Y GASSET en diario "La Prensa", del 27/9/81.

La economía no es progreso; la economía no es el desarrollo. La economía es "condición", no "causa" del progreso. Si en una habitación a oscuras se abre una ventana, la habitación se ilumina, se ilumina por la luz, ésta es la causa, no la ventana, cuya apertura fue la condición para que entre la luz. Para la vida del hombre, la economía cumple esa función. Le permite tener cosas (riqueza) a su disposición.

Por otra parte, la economía es asociativa por naturaleza. El hombre, mediante las relaciones económicas, se asocia aunque no se lo proponga. Por eso el mercado no es solamente un lugar donde se concentra la oferta y la demanda, y, por la confrontación, se forma el precio. El mercado es, además, el lugar donde distintos hombres se relacionan, contratan; es decir, se vinculan entre sí a través de las cosas ([14]).

8. CÓMO "DISTRIBUYE" LA ECONOMÍA

Es conocido por todos que el resultado de una economía se distribuye por el reparto entre los factores de la producción: a la naturaleza (la tierra), la renta; al capital, el interés; al trabajo, el salario; y al empresario, el beneficio.

Puede empezar a verse, en parte, por qué hay ricos y pobres: porque en la distribución, cada uno de los factores recibe lo que le corresponde en proporción a lo que aporta: como todos no aportan lo mismo, no todos reciben lo mismo.

Cuando se advierte esta realidad, suelen aparecer los que, a manera de "salvadores del mundo", ensayan respuestas y formulan proposiciones sin hacerse antes una pregunta fundamental.

La pregunta esencial aquí debe ser: ¿tal reparto (el reparto proporcional), es suficiente? Para que sea realmente justo, ¿alcanza con sólo cumplir los preceptos de la justicia conmutativa (la justicia de los contratos)? Planteada en otros términos ¿la economía funciona bien si solamente nos ocupamos de que cada uno reciba lo que le corresponde en función de lo que aporta?

No es necesario ser economista para darse cuenta que no es suficiente. Por lo dicho más arriba respecto de que la economía es actividad cultural, ínsita al hombre, su desarrollo se da antes de que aparezca como ciencia. Antes de que se estudien las leyes del mercado y las técnicas para la distribución de la riqueza, ya era cierto que si cada uno recibiera sólo por

(14) Estas ideas están tomadas, principalmente, del libro de JULIO MEINVIELLE, *Conceptos fundamentales de economía*, Nuestro Tiempo, Buenos Aires, 1953 y de la parte relativa a la *Etica económica* en la obra de MESSNER más arriba citada.

lo que aporta, el que no tiene talento, el que no tiene oportunidad, el que está menos dotado, quedaría sin posibilidades de acceder a los bienes de la naturaleza, que también están para él. Porque así hizo Dios la creación. Pero dejemos por ahora esto último, para no mezclar los planos.

9. EL DERECHO A POSEER BIENES

Nadie puede discutir que todos los hombres tenemos derecho a todos los bienes. Lo que ocurre es que no todos tenemos la misma aptitud, la misma habilidad, las mismas condiciones.

Hay quien sabe hacer una cosa, quien sabe hacer otra y también quien sabe combinar las cosas que otros saben hacer; hay quien tiene bienes, quien no; también hay quien sabe combinar lo que tiene, con lo que otros tienen, con lo que otros saben. Recuérdese lo dicho más arriba respecto de la empresa como "unidad social" y de la función del empresario. De ahí salió el primer reparto, como acabamos de ver, por la remuneración de cada uno de los factores.

Pero antes de tratar el tema, vamos a hacer una beve referencia, para evitar que lo que estamos viendo se entienda como un planteo de contradicción con lo que se dice cuando se enseña economía.

10. LA NATURALEZA DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Brevemente expresado, el menester de la ciencia de la economía consiste en ir descubriendo cuáles son las leyes que regulan la realidad económica. Con qué método podemos operar para que las relaciones de la economía, en cuanto acaecimientos que se repiten en el tiempo, puedan considerarse "leyes", así como lo son los que, por repetirse en la naturaleza, se sabe que si se combinan o acaecen, el resultado es indefectiblemente el que surge de lo que se ha estudiado ([15]).

---

(15) En el trabajo del Dr. Valsecchi, citado en la nota (12), pueden verse los cuatro planos en que se puede tratar de conocer la realidad de la economía: 1) **empírico:** observación y clasificación de los hechos; 2) **científico:** determinación de las leyes que expresan cómo los fenómenos económicos se vinculan los unos a los otros; 3) **filosófico:** indagación acerca de las causas profundas (esencia y finalidad de lo económico); 4) **teológico:** interpretación de lo económico a la luz de los valores trascendentes. En la pág. 30, dice: "...resulta claro que cuando hablamos de ciencia económica entendemos

El cuidado que debe ponerse es advertir que aquello que en las ciencias de la naturaleza es experimento, en las sociales (y la economía es una de ellas), es "cuasi-experimento". El hombre puede contrariarlo. Puede operar de otra manera, puede sacarlo de su orden. De ahí que, aun la distribución a la que nos venimos refiriendo puede ser injusta; no porque lo sea la ley económica, sino cómo el hombre la saca de su orden.

11. LA MEJOR DISTRIBUCIÓN DE LOS BIENES

Cuando el empresario, por el poder que le da esta condición; el obrero, por la presión que pueden hacer los sindicatos; el capitalista, por su gravitación; aun el propio Estado, por su poder político. En definitiva, todas las deformaciones que de hecho se dan en las relaciones económicas, distorsionan la distribución, asignando a los factores más, o menos, de lo que les corresponde; tal distribución es injusta.

Si se recuerda que el hombre (se entiende en el campo de la economía) se relaciona con otro hombre a través de las cosas, se advierte con facilidad que, dado el derecho que le asiste, la justicia conmutativa no es suficiente. Esto puede dar lugar a serios desvíos, respecto de los cuales vamos a tomar únicamente dos.

Un desvío grande comprobable, a poco que se analice lo que acontece, es que por esa relación (hombre-cosas), y dado que todos los hombres tienen derecho a todas las cosas, la solución consiste en organizar y dirigir la economía de manera tal que, independientemente de lo que le corresponda por la proporción, se le dé a cada uno no lo que "gana" sino lo que necesita.

Pareciera que, en realidad, esto surge de lo que venimos razonando: si todos tenemos derecho a los bienes y los hombres son todos iguales, el dar a cada uno lo que necesita, soluciona el problema.

Pero a poco que se descubre que no somos todos iguales, porque no todos tenemos las mismas condiciones (aptitud, talento, inteligencia, co-

---

referirnos, no a un simple conocimiento descriptivo de la realidad económica (primer plano), ni a un elevado conocimiento filosófico o teológico de la misma (tercero y cuarto plano), sino a un conocimiento científico de tipo positivo (segundo plano), que enfoca el estudio de la realidad económica desde el punto de vista de sus efectivas condiciones de hecho, para determinar las leyes que rigen su estructura y funcionamiento".

nocimiento y demás cualidades), aparece el otro desvío: sacarle a los ricos para dar a los pobres, desvío que llega al extremo de proceder así con base en el Evangelio.

Entonces se buscan las frases o partes de las Escrituras que nos ayuden a decir que así se asiste a los pobres. Se reduce el propio Evangelio al esquema sociológico de la necesidad material; de ahí salen los desvíos de las llamadas "teologías de la liberación" ([16]).

Con lo dicho hasta aquí, podríamos entrar ya a la sustancia de la cuestión, pero antes de hacerlo conviene mencionar un aspecto que también puede llevar a confusión: la posición de quienes, llamándose a sí mismos realistas, sólo ven las cosas de superficie (por ejemplo, los que creen que lo son porque están "al tanto" del tipo de cambio, la tasa de interés u otras manifestaciones similares) olvidando que es realista quien es capaz de indagar en las causas que provocan las manifestaciones que se ven ([17]).

Es muy frecuente la aparición de eso que EINAUDI ([18]) llama la octava plaga de Egipto: los expertos; los que tienen recetas para solucionar todos los problemas y para cada dificultad, inclusive cuando una economía se desordena. Baste como ejemplo el "congelamiento" de precios, la pretensión de manejar el tipo de cambio desde el Banco Central, la fijación de salarios; en fin, tanto planes, programas, medidas, siempre caracterizados por su desvinculación con la realidad.

---

(16) "...Así, ante la urgencia de compartir el pan, algunos se ven tentados a poner entre paréntesis y a dejar para el mañana la evangelización; en primer lugar el pan, la palabra para más tarde. Es un error mortal separar ambas cosas hasta oponerlas entre sí. Para otros, parece que la lucha necesaria por la justicia y la libertad humanas, entendidas en un sentido económico y político, constituyen lo esencial y el todo de la salvación. Para éstos, el Evangelio se reduce a un evangelio puramente terrestre". *Sagrada congregación para la doctrina de la fe: Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación*, cap. VI; 3 y 4.

(17) "...En general, como el «hombre práctico» es la víctima por excelencia de todas las utopías, el que se proclama «realista» con cierto tono de firmeza y de sombría satisfacción se llama así porque la realidad suele serle contraria. No creyendo más que en la fuerza, pero no creyendo tampoco más que en aquello que, a primera vista, se aprecia, cualquier grandeza le deslumbra, pero a condición de que no tenga fundamento ni arraigo firme. Muchos que se creen «realistas» no son en realidad más que empiristas nominalistas que piensan por lugares comunes dialécticos". MARITAIN, JACQUES *Humanismo integral*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966, págs. 168/169.

(18) EINAUDI, LUIGI, *Mitos y paradojas de las finanzas públicas*.

12. LA REALIDAD DE LA ECONOMÍA

Estamos ahora en condiciones de decir que la realidad de la economía es la posibilidad que tiene el hombre de hacer justicia en el reparto de los bienes. Porque **en el orden de la economía la justicia precede a la eficiencia.**

Surge de lo dicho hasta aquí, que la economía es valor: pero es sabido que el valor menor debe estar subordinado al valor mayor.

Precisamente más que por el perjuicio económico, más que por la pérdida, más que por la quiebra de la empresa, una economía ineficiente es mala porque es injusta, porque es injusto desperdiciar los bienes.

Desde que por el Magisterio de la Iglesia se empezó a difundir aquello de que "la economía tiene que estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía"o "el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene", son cada vez más los que repiten y lo toman como argumento y, a veces, hasta como propuesta original para campañas políticas o respaldo de actos de gobierno. Son menos los que advierten que, siendo cierto que esas relaciones son así, no es menos cierto que no cualquier economía está al servicio del hombre ([19]).

La economía, para estar al servicio del hombre tiene que ser justa y, como queda dicho, para ser justa tiene que ser eficiente. Y esto tiene mucho que ver, y se entenderá con más claridad, si se mira como resultado del privilegio del hombre, que hace pasar la satisfacción de la necesidad material por el análisis de su inteligencia ([20]).

---

(19) A propósito de esto, conviene precisar bien que el problema de la injusticia no está en el tener, sino el egoísmo, en el no compartir. "El peligro del abuso consumístico y de la aparición de necesidades artificiales, de ninguna manera debe impedir la estima y utilización de los nuevos bienes y recursos puestos a nuestra disposición", enseña Juan Pablo II en el § 29 de la *Sollicitudo rei socialis*, y agrega en el § 30: "...el «desarrollo» actual debe ser considerado como un momento de la historia iniciada en la creación y constantemente puesta en peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador, sobre todo por la tentación de la idolatría". (Se transcriben sólo algunos términos, pero conviene analizarlos dentro de su conexto, para evitar equívocos en la interpretación. Puede verse, además, *La Constitución Gaudium et spes* § 37.)

(20) "No se trata sólo de que el hombre tiene aptitud para racionalizar los medios de que dispone para satisfacer sus necesidades. Esto es cierto, pero supone algo más importante y primordial: que la manera en que las necesidades nos acosan pasa por nuestro entendimiento, de suerte que percibimos esas necesidades como algo dotado de una significación inteligible". Millán Puelles, Antonio, *Economía y libertad*, Con. española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1974, pág. 12.

Ya vimos que la economía es función cultural. El hombre no solamente busca los medios para satisfacer sus necesidades, sino que quiere configurar su vida y, por lo tanto, quiere vincular los medios de que dispone, con la misma necesidad. Satisfacción de necesidad —tanto en la opción que implica como en la elección de los medios—, es un proceso cultural que hace que el hombre, por el diálogo entre la inteligencia y su voluntad, actúe ante alternativas (opciones) ([21]).

13. EL JUICIO ECONÓMICO

El hombre es de la naturaleza, pero es más que la naturaleza. La puede poner a su servicio. La tiene a su servicio. La cultiva. Cultura es todo lo que el hombre crea y hace. Lo que es naturaleza no es cultura. Por eso la economía, porque la hace el hombre es, como ya dijimos, obra cultural. Función cultural.

Y puesto que las decisiones, como también hemos dicho, resultan del diálogo entre su inteligencia y su voluntad, el gran tema para comprender la realidad de la economía es con qué juicio, con qué apreciación de valor, aprovecha la naturaleza que está a su disposición.

Ya viene desde el *Génesis* cuando, creado el hombre, lo bendijo y le dijo: "Procread y multiplicáos/y henchid la tierra /y sojuzgadla, y dominad/ los peces del mar, y las aves del cielo/y todo animal que se mueva sobre la tierra". (*Génesis* 1, 28). "Así pues, tomó Dios al hombre y lo puso en el vergel del Eden, para que lo cultivara y guardase" (*Génesis* 2,15).

Por eso, canta el Salmo 8,5: "Qué es el hombre, para que te acuerdes de él/que es el hijo del hombre para que de él cuides/poco menos que los ángeles lo has hecho/lo coronaste de gloria y dignidad y tú le has dado poder sobre la obra de tus manos/todo bajo sus pies lo has sometido".

De ahí en más, empieza el juicio económico: tengo derecho a lo que la naturaleza brinda ¿necesito todas las cosas? ¿Puedo solucionar todas mis necesidades? ¿Cuál atiendo primero? Sabido es que el problema económico se da, precisamente, porque no pueden solucionarse todas las necesidades, que es como decir: para lograr algo, tengo que dar algo.

Hay dos elementos de juicio económico que son muy conocidos: 1) elegir entre satisfacer una necesidad u otra y, 2) privarme de una satisfac-

(21) "El hombre desea dar forma a su vida y a sus actividades y por eso quiere influir de una manera creadora en la configuración de sus necesidades y su satisfacción: ...al individuo le compete elegir qué necesidades prefiere satisfacer y con qué clase de bienes desea hacerlo". Messner, *ob. cit.*, pág. 1128.

ción hoy, previendo para mañana (es el tema de las necesidades presentes y las previsiones para el futuro).

Pero hay un tercer elemento: discernir entre lo que me corresponde a mí y lo que le corresponde a otro. Repartir, entre lo mío y lo de otro. Esto porque el hombre es ser social por naturaleza. No puede vivir solo ([22]).

14. LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Si estamos convencidos de que la consideración de la naturaleza social del hombre nos lleva a la indispensabilidad de ese tercer elemento en el juicio económico: lo que es de uno y lo que es de otro, la opción por los pobres es una opción de justicia.

El pobre tiene derecho a los bienes por razón de serlo. Porque es ser humano y, por tanto, también él es más que la naturaleza. Y adviértase que esto es, ante todo, base de justicia ([23]). "Por eso es preciso en los cambios igualar la contraprestación a la acción, según cierta medida opcional, a cuyo fin fue inventada la moneda. De este modo la reciprocidad en las prestaciones es lo justo conmutativo. Pero esto no tiene lugar en la justicia distributiva, ya que en ésta no se determina la igualdad según la proporción de cosa a cosa, o de acción a pasión —de donde ser nombre de contrapasión— sino según la proporcionalidad de cosas a personas, como ya se ha dicho" (Santo Tomás, Suma Teológica, 2-2 q. 61 a 4); "...pues en la justicia distributiva no se fija la igualdad de lo que alguien recibe con lo que ha prestado, sino en relación con lo que debe recibir, según la condición de ambas personas" (íd., íd., 2-2 q. 61 a 4).

De aquí en más, en cuanto ya queda claro que toda persona, por el solo hecho de serlo, tiene derecho a participar en el reparto de los bienes de la naturaleza (y esto es del derecho natural), y que también toda persona, por ser de naturaleza social, tiene el deber de compartir sus bienes con los demás ([24]).

---

(22) "Así que, pues, el hombre ha de vivir en compañía de otros, porque no se podrá proveer de las cosas necesarias para la vida si estuviere a solas; conócese que tanto será más perfecta la compañía de muchos, cuanto fuese por sí más suficiente para las cosas necesarias" (Santo Tomás).

(23) Es base de justicia por lo que venimos diciendo en torno de la realidad de la economía en tanto posibilidades de distribuir los bienes.

(24) "Todo hombre, por ser viviente dotado de razón tiene, efectivamente, el derecho natural y fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra, quedando, eso sí, a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos, el regular más particularmente la actuación práctica. Este derecho individual no puede suprimirse en modo alguno, ni aun por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales", Pío XII,

Estamos en condiciones de levantar el punto de mira y entrar de lleno en la médula de la cuestión.

En este sentido debe aclararse, para evitar equívocos, esa suerte de confusión (o tal vez error casi generalizado) que consiste en afirmar que "lo que no alcanza con la justicia debe darse por caridad" y esto no es así. Lo cierto es que la justicia debe basarse en la caridad, o sea que la justicia, si no es obra del amor no es suficiente, hasta podríamos decir que deja de ser justicia. Puede ser justicia igual legal, justicia positiva, justicia que soluciona conflictos. Pero la sola solución de los conflictos no une los corazones, y lo que el mundo necesita es concordia: unión de corazones ([25]).

El que busca "lo justo" busca el bien del otro (de los otros). El bien propio se busca por la voluntad, y ¿qué es el bien de otro? Querer el bien del otro. Eso es el amor, por eso podemos decir que si la justicia no "enquicia" en el amor, deja de serlo ([26]).

Porque sólo el amor puede ablandar el corazón de los ricos para que se acuerden que los pobres tienen derecho de justicia. Sólo el amor puede ablandar el corazón de los políticos, para que adviertan que "no son meros registradores de la realidad social" (como ya viene de la Ley de las Partidas), sino que tienen que hacer buenas leyes; que tienen que contribuir con su "especialidad" —su profesión de político— a "desarrollarse en otro". También en esto, querer el bien de otros ([27]).

La grandissma solemnitá, a los excelentísimos Cardenales en la fiesta de San Eugenio I, Papa (Pentecostés de 1941), 1º de junio de 1941, § 13. En el § 12 de este mismo documento, recordó como punto fundamental de la encíclica *Sertum laetitiae*, "...el afianzamiento de la indestructible vigencia que los bienes creados por Dios para todos los hombres, lleguen con equidad a todos, según los principios de la justicia y la caridad". Puede verse en *Doctrina Pontificia, II Documentos Sociales*. B.A.C., Madrid, 1964, pág. 869.

(25) "Debemos comenzar por refutar algunas falsas concepciones, que están bastante propagadas entre los cristianos de nuestros días; ...una tercera concepción igualmente insostenible a saber, la que dice que la justicia es la que ha de construir mediante leyes e instituciones la armazón de la vida social, y que el amor del prójimo le corresponde llenar los huecos de esta construcción, infundir un alma al conjunto y comunicarle cierto calor de vida. El amor al prójimo es la condición para ver la justicia e imprescindible fuerza motivante para ponerla en práctica". Monzel, Nikolaus, *Doctrina social*, Herder, Barcelona, 1969, t. I, pág. 102.

(26) "Quicio fundamental de la justicia", es la expresión que utiliza Pío XI en la *Quadragesimo anno*, en la que también dice: "...penetrados de la caridad de Cristo, que es la única que pude reducir, con suavidad y fortaleza, las voluntades y los corazones de los hombres a las leyes de la justicia y equidad" (§ 58).

(27) "...el hombre político, que ve la necesidad de formar parte del Estado, de «volver a crearse» en él, de alcanzar fines que sin el Estado serían inconcebibles. El hombre político sabe o intuye que él es «otro» precisamente porque pertenece al cuerpo colectivo;..." Einaudi, Luis, *Florilegio del buen gobierno*, Organización Techint, Buenos Aires, 1970, pág. 9.

La mirada de los hombres podría clasificarse así: la del indiferente, pasa, no le preocupa nada. Es la mediocridad del qué no le importa del otro. "Por casualidad un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndole visto, dio un rodeo y pasó de largo. De la misma manera también un levita..." (SN. LUCAS, 10; 31-32). La mirada del que odia, que penetra en el otro para buscar el efecto, descubrir sus puntos vulnerables. La mirada del que ama, que cala hondo, y advierte cuál es la necesidad del otro ([28]). Entonces se cambia la pregunta: en lugar del ¿qué necesito (o puedo hacer) yo para vivir mejor? se pasa al ¿qué puedo hacer yo para que otro viva mejor? Algo de esto hay en aquello de ANTONIO MACHADO ([29]):

"Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da."

Ya podemos apreciar mejor; estamos en condiciones de decir quién es el pobre: calando en la mirada, podemos descubrir qué bien le podemos hacer. Con la mirada informada por la cercanía, por la vivencia, por la experiencia, por la "pretensión" de ser, en la realidad, la imagen de quien es el fundamento del amor.

Entonces, la opción preferencial por los pobres empieza a convertirse en lo que realmente tiene que ser: buscar la solución de los problemas de la pobreza material, para entrar como "por la periferia" ([30]), para poder llegar a plantear (a presentar) la verdadera pobreza.

Así la opción preferencial por los pobres es un verdadero y real apostolado, un apostolado muy particular entre los ricos, para dar sentido al tener. Ese "tener" que es legítimo, deseo innato en el hombre. Derecho esencial, porque DIOS puso todos los bienes a su disposición, como ya di-

---

(28) Esta es una expresión resumida de un texto más amplio que puede verse en NIKOLAUS MONZEL, *ob. cit.*, pág. 103: "...la mirada del que ama puede calar todavía más hondo, hasta el núcleo mismo de la otra persona, y puede advertir las buenas y malas cualidades de la persona amada, en su conexión con el núcleo reconocido y aceptado con amor".

(29) ANTONIO MACHADO, LVII, Consejos, II; *ob. cit.* pág. 90.

(30) "Ahora bien, el amor cristiano, que según las palabras de Pío XI debe constituir la parte principal en la obra de la desproletarización, no va dirigido en último término al bien sensible de los semejantes. A través de estos sectores periféricos quiere llegar al núcleo de la persona, a lo eterno en el hombre, hasta el punto céntrico en el que en cada persona brilla el resplandor de lo divino. Así apunta a la salud eterna del alma. El supremo principio moral del cristiano no es la mayor felicidad material posible del mayor núcleo posible de personas, como en el eudemonismo social en su forma capitalista y socialistas, sino la unión del amor con el DIOS tripersonal mediante el seguimiento de CRISTO, para terminar en la visión beatífica". NIKOLAUS MONZEL, *ob. cit.*, t. II, pág. 537.

jimos antes, dejando librado a la inteligencia y a la voluntad del hombre para decir qué y cuánto es de cada uno. Cuidado con el riesgo de caer en aquello de "todo es de todos" que, practicamente, equivale al "nada es de nadie".

15. QUIÉN ES EL POBRE

JUAN PABLO II lo enseña con toda precisión. Cuando vino a hablar a los obispos del CELAM, el 12 de octubre de 1984, luego de decirles, recordando la obra evangelizadora de los primeros misioneros que vinieron a América: "Ellos tuvieron desde el principio una clara conciencia —válida siempre— de su misión: que el evangelizador ha de elevar al hombre dándole ante todo la fe; la salvación en CRISTO, los medios e instrucción para lograrla", les dijo, reiteremos, con toda precisión:

> "Porque pobre es quien carece de recursos materiales, pero más aún quien desconoce el camino que DIOS le marca, quien no tiene su filiación adoptiva, quien ignora la senda moral que conduce al feliz destino eterno al que DIOS llama al hombre." ([31])

16. LA VÍA PARA LA SOLUCIÓN

En las palabras previas al inicio de esta conversación, se ha dicho que el problema principal está en la educación. Para quien se ocupa de temas como el que en esta oportunidad nos ha reunido, resulta particularmente satisfactorio haber oído eso.

Es evidente que a este entendimiento de la economía, a sus consecuencias en el orden de la justicia, y a la comprensión del problema de la pobreza, no se puede llegar sin un esfuerzo profundo en la educación. Porque por la educación se aprende a discernir en el campo de los valores.

La solución de los problemas del país no pasa por el meridiano de la economía sino por el de la cultura, y la vía natural es la educación. Tal vez algún otro día podamos volver a reunirnos y disponer de tiempo para preguntarnos: y bien, supongamos que llegamos a resolver todos los problemas de la economía... y ¿después qué?

---

(31) El texto completo de este mensaje, cuya lectura es de recomendar, puede verse en la Edición Castellana de L'Obsservatore Romano del 21/10/84, págs. 12 y sigtes.

17. LOS FUNDAMENTOS

El Señor JESÚS no vino a solucionar los problemas de pobreza, a practicar la justicia de los hombres, a lograr la confraternización entre los pueblos: "Cristo vino al mundo no para pulir la faz de la sociedad, no para apoyar las empresas del régimen del Estado, no para propagar el conocimiento, no para promover la cultura intelectual, no por razón de una gran cosa mundana, sino por razón de los elegidos" ([32]).

"Esta es la vida eterna: que te conozcan a tí, DIOS vivo y verdadero, y a quien enviaste, JESUCRISTO." (SAN JUAN, 17,3).

Porque la solución empieza cuando no nos preocupamos tanto del tener o no tener, cuanto del no poner el corazón en el tener, que allí donde está tu tesoro está tu corazón.

Ahora estamos en condiciones de entender el "juicio económico" del que hablamos más arriba, porque ahora podemos verlos a la luz de la gran novedad: el mandamiento del amor.

Iluminado por el amor, aprecio mi riqueza material y descubro cuánto tengo que dar y a quién. Es el secreto esencial de la opción preferencial por los pobres. No queda ya en expresión abstracta (los pobres); no se reduce a un fenómeno sociológico. Es una realidad.

¿Quién es mi prójimo? pregunta el legista al Señor JESÚS (S. LUCAS, 10,29): ¿quién es el pobre al que yo tengo que ayudar? ¿cómo tengo que hacerlo? ¿por qué?

18. LA CONCLUSIÓN

"¿Por qué y con motivo de qué, exactamente, ha de corresponderle algo a otro (y, por supuesto, también a uno mismo), y qué es eso que hay que darle (y darme), o al menos permitirle?" Es la pregunta que plantea JOSEF PIEPER, para inmediatamente decir: "La respuesta no es sencilla" ([33]).

Esta ha de ser la conclusión: buscar la respuesta en lo profundo del corazón, hasta descubrir si podemos cantar con el poeta ([34]):

---

(32) Cardenal NEWMAN, citado por MONZEL, *ob. cit.*, t. II, pág. 19.

(33) PIEPER, JOSEF, "Nos gobierna una autoridad sagrada", en *Antología*, Herder, Barcelona, 1984, pág. 69.

(34) TURNER, HORACIO, *Plan plural*, en "La Prensa", 10/9/89.

Qué bien si un día, corazón aliado,
diéramos más de cuanto se pudiere
sin que lo sepa quien lo recibiere,
como el sol que se da sin ser llamado
...

Si el deber es lo que vale
que el regocijo a todos nos iguale
y lo "tuyo" y lo "mío", ideal modelo,
pueda nombrarse "nuestro" y sea el gusto
del pan y el pez ideal, del vino justo,
en el aire que alcance para el vuelo.

¿Se entenderá así alguna vez la función de la economía? El pan, el pez, el vino, que alegra el corazón del hombre... porque la comunidad de los bienes, el incremento de los bienes disponibles produce alegría, y si para algo estamos en el mundo, es para transmitir alegría, la alegría de advertir que el mal no está en la pobreza sino en el pecado ([35]).

Y, si sin tener autoridad para ello, entramos en la teología, habrá de permitírsenos, aunque no sea tan propio del laico, porque, de no hacerlo, vagaríamos entre la niebla.

Tal vez así podríamos atrevernos a pensar en el valor real del "Te bendecimos, Señor, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, él será para nosotros pan de vida".

¿Qué otra cosa es la riqueza (la economía), que el fruto de la tierra y el trabajo? y ¿para qué otra cosa estamos en el mundo que para vivir "del" sacramento?

No he sido arrebatado sobre nubes,
ni he sentido tu voz,
ni me he salido del prado verde
donde suelo andar.
¡Otra vez, como ayer, te he conocido,
por la manera de partir el pan!

Tal vez no sea del todo errado imaginar que ésta es la opción preferencial por los pobres, en un lenguaje de poeta ([36]).

---

(35) "...el obstáculo está en el pecado, no en la pobreza". Cardenal NEWMAN, citado por MONZEL, en *ob. cit.*, pág. 20.

(36) El poema es de JOSÉ MARÍA PEMÁN.

19. ORACIÓN

Pidamos a Dios que nos ilumine, que haga fecundos estos minutos que hemos empleado en esta conversación. Él, que fecundó la palabra, fecundará también nuestros corazones, el corazón de cada uno, si adentramos en él las palabras de Agur, hijo de Yaqué, que están en el libro de los Proverbios: 30, 7-10.

"Dos cosas te he pedido, no me las niegues,
antes de morir;
aleja de mí la falsedad y la mentira;
no me des riqueza ni pobreza,
concédeme mi ración de pan;
no sea que me sacie y reniegue de ti
diciendo, ¿quién es el Señor?
no sea que, necesitado, robe
y blasfeme el nombre de mi Dios."

XIX. EVANGELIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

> El único fin que ha movido a la Iglesia es el de ofrecer el Evangelio a todos y, por tanto, también a la Universidad. En el Evangelio se funda una concepción del mundo y del hombre que no deja de emanar valores culturales, humanísticos y éticos, de los que depende toda la visión de la vida y de la historia (1).
>
> JUAN PABLO II

1. LO ESPECÍFICO DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

"Toda la Iglesia está pues llamada a evangelizar y, sin embargo, en su seno tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras"; así lo afirma el § 66 de la *Evangelii Nuntiandi*. Los universitarios estamos llamados, específicamente, a "infundir sustancia teológica" (2) en el campo donde se cultiva el saber.

Lo esencial de la universidad está en los trabajos y las actividades del espíritu. Y aun cuando en los días que corren hay muchos que lo entienden de otra manera, cabe recordar algo de lo dicho por Monseñor DERISI: "a la universidad, como «universidad», estrictamente le compete organizar el

---

(1) Discurso al Foro de rectores de las universidades europeas del Oeste y del Este, el 19/4/91 (puede verse en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, del 26/4/91, pág. 7. En adelante esta publicación se citará con las iniciales O. R.).

(2) Cfr. Mons. ANGEL HERRERA ORÍA, *Reconstrucción de las relaciones de convivencia en la verdad, en la justicia y en el amor*, en Instituto Social León XIII, "Comentarios a la Mater et Magistra", Ed. B.A.C., Madrid, 1963, pág. 733.

saber dentro de la totalidad, dando sentido humano a cada acto que transmite... ordenar los múltiples saberes y enseñar todo el orden humano del saber" (3).

El sesgo profesionalista y utilitario que ha venido desviando a la universidad de su misión esencial, a lo que se une el innegable progreso en la ciencia y en la técnica, deben movernos a "repensar" nuestra condición de agentes de la evangelización, en cuanto, para lo específicamente universitario, requiere una sólida preparación filosófica y teológica. Si bien en el § 46 de la "ex *Corde Ecclesiae*" se refiere a las universidades católicas, podemos aplicarlo a toda la pastoral universitaria: "Esta tarea exige personas especialmente competentes en cada una de las disciplinas, dotadas de una adecuada formación teológica y capaces de afrontar las cuestiones epistemológicas a nivel de relaciones entre fe y razón".

Por su parte, en el § 253 de las conclusiones de Santo Domingo podemos leer, entre los "desafíos pastorales" ante la cultura moderna: "La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social, con el universo de la educación".

"Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos": así se nos dijo ya en el § 43 de *Gaudium et spes*. "Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo pero desde dentro, a modo de fermento" (*Lumen gentium*, § 31).

Este trabajo tiene por objeto invitar a detenerse en el tratamiento de la función del profesor universitario, particularmente en las universidades católicas, en cumplimiento de la más arriba referida condición de agente de la evangelización, en el campo propio "de la cultura, de las ciencias y de las artes" (*Evangelii Nuntiandi*, § 70), partiendo de una definición que ya viene de Pío XII: "El universitario y el profesional católico es el hombre que ha adquirido, o ha debido adquirir, esa capacidad de discernimiento personal que engendra la crítica metódica y rigurosa de los hechos y de las ideas; en otras palabras, la posibilidad de saber por sí mismos".

---

(3) Citado por Eduardo Martire, en *La universidad y el sistema nacional de educación*, artículo publicado en el diario "La Prensa" de Buenos Aires, del 27/4/78.

Será muy difícil desarrollar un programa de pastoral universitaria si cada profesor no toma sobre sí la responsabilidad de ser modelo. "Ser modelo significa no sólo tener una conciencia clara de los valores humanos y cristianos, sino también percibir la necesidad intrínseca de vivirlos personalmente y transmitirlos así a las nuevas generaciones. Precisamente mi predecesor PABLO VI, decía que el hombre actual escucha a los que dan testimonio más gustosamente que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque dan testimonio (Catequesis del Papa en la audiencia general del 2/10/74). Ser modelos significa, por tanto, testimoniar con la propia vida los valores en los que se cree" (4) (JUAN PABLO II).

El profesor universitario que se precie de tal no puede conformarse con dominar su especialidad, que es el requisito mínimo; debe preocuparse de apoyar el saber que transmite en los saberes anteriores que los sustentan e iluminarlo con la teología. La "teología" no es una asignatura o materia más en los planes de estudio de las universidades católicas: es la esencia, el sustento, para alcanzar el fin fundamental; el conocimiento de la verdad en su medida plena, es decir, la verdad que es por sí.

La evangelización empieza cuando el profesor, además de cumplir su obligación de poner a disposición de sus alumnos nuevos conocimientos, los acompaña con el apoyo en el saber riguroso, los nutre en su relación con la verdad, y los edifica con su ejemplo y testimonio. Así los ayuda a comprender los verdaderos valores que están en juego.

Y ello unido al convencimiento, al sentido profundo de que está respondiendo a un llamado, que surge de su raíz cristiana, esa "...necesidad interior que brota necesaria y espontáneamente de la gradual toma de conciencia y actuación del propio bautismo como fundamento y fuente inagotable de toda la nueva vida en CRISTO", como dijo JUAN PABLO II al Capítulo General de la Sociedad del apostolado laico (5).

"Para actuar y testimoniar en cristiano, primero hay que ser cristiano. El apostolado sería artificial, infructuoso y mal acogido si no fuera la expresión de una fe profunda, de una caridad sincera y de una oración auténtica. CRISTO no nos dijo sólo que introdujéramos la sal en el mundo o que le lleváramos una luz, sino "vosotros sois la sal de la tierra", "vosotros sois la luz del mundo". No podéis irradiar sino aquello que ya sois en vuestro interior. El Señor no sólo os llama personalmente a la santidad, sino que os envía testimoniarla" (6), dijo JUAN PABLO II.

---

(4) Puede verse en O.R. del 23/11/90, pág. 10.

(5) Puede verse en O.R. del 23/11/90, pág. 11.

(6) Puede verse en O.R. del 14/1/90, pág. 11.

2. LA UNIVERSIDAD

"...la orientación progresiva de la universidad hacia la producción industrial y hacia los servicios de la tecnología electrónica, han mortificado los estudios y las investigaciones humanísticas, económicamente improductivas y extrañas a la lógica del mercado. La universidad sufrió una alteración notable en su función de memoria del pasado, fragua del espíritu y palestra de explotación de la belleza, la metafísica y la verdad." (7)

"Donde había un vergel,
crecieron como locas las gramillas."

diría, a este respecto, una de las cultoras de la poesía hoy en Buenos Aires: OLGA OROZCO.

"Hemos sustituido la búsqueda de la verdad por la búsqueda de lo útil. Antes los jóvenes se acercaban a los maestros del pensamiento para que les iluminaran la inteligencia; luego comenzaron a preguntarle por los secretos de la naturaleza de los que se pudieran conseguir bienes materiales en abundancia. En las ramas del saber se ha llegado, poco a poco, a valorar no las cimas más altas del pensamiento, sino las que resultaban más fecundas en aplicaciones prácticas." (8)

En coincidencia con las citas precedentes, en el § 266 de las conclusiones de Santo Domingo puede leerse:

"Generalmente, desde los criterios secularistas, nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas.
... en fin, la falta de una auténtica formación espiritual y moral, y el desvío de la enseñanza de la doctrina con el fin de dar preferencia a los problemas sociales, crean un progresivo vaciamiento del contenido de la fe y hacen más atractiva la participación en las «sectas» de las más diversas denominaciones." (9)

Podríamos abundar en otras citas. Lo cierto es que en la universidad de nuestros días, salvo alguna que otra rara excepción, en el mejor de los casos se está dando prioridad a los aspectos relativos a la formación pro-

---

(7) JUAN PABLO II. Discurso citado en la nota (1).

(8) *La ciencia al servicio de la paz*, discurso a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias; lo transcrito es cita que hace el PAPA de un Académico: G. COLONNETTI, en una conferencia que dictó el 12/6/44, en la Academia Nacional *dei licei*. Puede verse en O.R. del 18/12/83, pág. 7.

(9) JUAN PABLO II. En el segundo viaje al Brasil, en Campo Grande, el 17/10/91. Puede verse en O.R. del 1/11/91, pág. 7.

fesional, lo cual no sería malo si se cuidara la formación general en los principios. Más grave todavía es la desviación que se da por las concesiones al orden práctico; algo así como una suerte de satisfacción a lo que "el mercado pide", a ciertas exigencias que le son presentadas. Se confunden los deseos del término medio con la necesidad de cultivar el saber y no siempre se advierte que se pierde lo universitario si se atienden solamente los aspectos utilitarios. En todo caso, si del mercado se trata, el deber de la universidad es orientarlo y no limitarse a seguirlo.

"Algo sacó de quicio los colores
y alejó cada brillo
del alcance de mis pies y mis manos."

OLGA OROZCO

Por supuesto que lo precedentemente dicho, no significa ni puede entenderse como que la universidad debe aislarse del orden práctico o ignorar los requerimientos de la comunidad social. Lo importante es entender que la universidad no puede reducir su misión, o su fin, a la sola preparación profesional.

Un escritor del valor de DÁMASO ALONSO ya previno hace unos años, que quien se desentiende de las formas pasajeras de la vida para reencontrarla en las permanentes, no es un solidario de los anhelos de los demás, sino que va a buscarlos en sus raíces más profundas.

Además, no puede quedar ajena a la realidad pastoral, la pregunta acerca de si la formación profesional es suficiente; es decir, si se tiene idea clara de que el ejercicio de una profesión debe apoyarse en un saber riguroso. Vale, para esto, la exacta expresión de JUAN PABLO II:

> "Ciertamente la universidad cumple su tarea pedagógica llamando al estudiante a la adquisición de un saber riguroso que le consienta ejercer de modo adecuado más adelante su profesión en la sociedad. Todo estudiante tiene derecho a pedir a la universidad esta formación científica rigurosa y completa; toda forma de laxismo a este respecto, no sólo daña al joven, sino también y muy gravemente a la sociedad." ([10])

No siempre queda clara la idea de la profesión como realidad que surge de la ligazón y el compromiso en el cuadro de relaciones de la comunidad social. Estar "ligado", "comprometido" hace que podamos apreciar las "insuficiencias" y las "abundancias", no tanto en lo material (lo cual de por sí es algo que no nos debe pasar inadvertido), sino también en lo que al talento, a la inteligencia, a la preparación que cada uno puede adquirir.

---

(10) Encuentro del Obispo de Roma con los sacerdotes de su diócesis: *La pastoral en el mundo universitario*. Puede verse en el O.R. del 4/4/82, pág. 2.

He ahí que la función de la profesión —su carácter distintivo y título de dignidad— consiste esencialmente en valerse de la ciencia y experiencia (de la riqueza científica y experiencias adquiridas) para calmar vacíos de verdad, de fuerza física y espiritual, de aptitud psicológica y capacidad de reacción ante el desamparo y la incomprensión. "La dignidad que en lo humano cabe a toda profesión y el honor que en su justicia corresponde al profesional, sólo puede basarse en estar al servicio del derecho fundamental que todos tenemos a que la insuficiencia propia quede suplida con la abundancia ajena" ([11]).

3. LA NECESIDAD DE UNA REVISIÓN

También dijo JUAN PABLO II: "La universidad está concebida para adquirir conocimiento científico de la verdad, de toda la verdad. Constituye uno de los instrumentos fundamentales establecidos por el hombre para responder a la necesidad esencial del conocimiento" ([12]). Por lo tanto, particularmente en las universidades católicas, es necesario revisar los planes de estudio para verificar si realmente se cumple tal requerimiento, sobre todo desde el plano que deben ocupar la filosofía y la teología, conforme a lo dicho al referirnos a la condición del profesor universitario.

Se trata de lograr la "integración del saber" en cuanto cada cátedra, sin perjuicio de su autonomía, debe ser parte que se va uniendo con otras, en el camino hacia el descubrimiento de la verdad. Con meridiana claridad el doctor TOMÁS CASARES nos dejó dicho hace 50 años: "Una cosa es la universalidad de conocimientos, y otra universalidad del conocimiento. Lo primero es enciclopedismo, ilustración, virtud de eruditos; lo segundo consiste en universalizar el sentido de todos los conocimientos que se posean, pocos o muchos y cualquiera que sea su especie, refiriéndolos a los primeros principios de la inteligencia y de la realidad. Es situar todo lo conocido en la perspectiva de la realidad total;... ...el primero y más esencial problema de las universidades no está en las escuelas de enseñanza profesional; está en el orden de las disciplinas puras, y en el criterio con que sean relacionadas y subordinadas las diversas enseñanzas que imparta" ([13]).

---

(11) PEINADOR NAVARRO, ANTONIO, *Tratado de moral profesional*, Ed. B.A.C., Madrid, 1969, pág. 3.

(12) *La pastoral en el mundo universitario*, O.R. del 4/4/82, pág. 2.

(13) CASARES, TOMÁS D., *Reflexiones sobre la condición de la inteligencia en el catolicismo*, Ed. Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1942, págs. 51 y sigtes.

Y también debe tratarse de revisar si aún la formación profesional es suficiente: si se tiene idea clara de la misión profesional en cuanto respuesta a un llamado. El hombre es también llamado por su profesión concreta de trabajo, lo cual quiere decir que es "Dios mismo quien sitúa a cada uno en su puesto, en la estructura de conjunto del mundo del trabajo que a todos se extiende, que por tanto es Dios mismo quien llama a las personas".

"Se observa una «moral de situación» según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego": lo dice el § 236 de las conclusiones de Santo Domingo. De ahí la importancia de distinguir respecto de cuál es el "criterio de verdad" y prevenir los males que causa la falta de orientación.

"Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia donde educa (Santo Domingo, § 265). "Un gran reto es la universidad católica y la universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y, por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el humanismo y con la cultura técnica, de manera que sepa enseñar la auténtica sabiduría cristiana en la que el modelo del «hombre trabajador», aunado con el del «hombre sabio», culmine en Jesucristo".

4. EVANGELIZAR

"La evangelización no es obra de la inteligencia, sino del corazón unido a Dios. Es el corazón puro que ve a Dios, quien se esfuerza en vivir según las bienaventuranzas." ([14])

"Nada recuerdo de los verbos irregulares,
seguro que no sé resolver los quebrados,
me atascaría en la lista
de los ríos de Europa.
Pero no he olvidado ni uno de los rostros
de los que me quisieron y me enseñaron a
ser feliz."

J. L. MARTÍN DESCALZO

Esta es la propuesta fundamental: "¿cómo podría un creyente administrar los bienes de la tierra, defender la justicia, aliviar el sufrimiento y promover la dignidad humana si no está penetrado en todo momento por

(14) Cardenal Benjamín Gantin, *Actitudes misioneras para la evangelización del hombre de hoy*, O.R. del 22/9/85, pág. 2.

el mayor de los dones y la mayor de las virtudes, a saber: la caridad, que no pasará jamás?" (JUAN PABLO II) ([15]).

En tiempos en que la eficacia viene desplazando a la verdad como criterio para el juicio de valor, buscar que nuestros estudiantes piensen en el futuro ejercicio de su profesión como expresión externa de la fe y la caridad, es tarea indispensable a la vez que urgente. Para ello, cada profesor debe brindarle seguridad y certeza en los principios, con el ejemplo de su propia excelencia en el campo del saber que enseña, que tiene que saber para enseñar y, ante las demás opciones, privilegiar las más aptas para enriquecer los valores espirituales.

Debemos destacar cómo, aun en el orden estrictamente científico y técnico, el presidente de uno de los más prestigiosos establecimientos del mundo, el MIT, ha hecho notar, hace ya casi diez años, la necesidad de superar la preponderancia que se viene dando a esa proliferación de cursos de las más variadas especialidades, en detrimento de la adquisición de determinados conocimientos básicos referentes a las ciencias, la matemática, el lenguaje. Si eso es así, en lo que hace al edificio de la cultura, con mucha mayor razón debemos pensarlo para nuestro menester evangelizador.

"La nueva evangelización es la novedad en la continuidad", acaba de decir JUAN PABLO II a la Conferencia Episcopal Boliviana, hace algo más de un año ([16]). ¿Cuál ha de ser la novedad para nuestras universidades? Creo que la respuesta es evidente: reinstituir, volver a ubicar en su lugar los valores que, bueno es reiterarlo, vienen siendo desplazados por la eficacia y la facticidad.

Y para ello, el retorno a la interioridad, al silencio que genera la palabra. Qué bien lo dice VELASCO SUÁREZ, citando el "no vayas afuera, regresa a ti mismo" de SAN AGUSTÍN (*De vera religione*, g. 39, 72): "Porque en el hombre interior habitan DIOS y la verdad. El encuentro con la presencia viviente de DIOS en la intimidad de la persona, de las cosas y de la historia es el gran anhelo que conmueve los cimientos del alma del hombre contemporáneo. Es el único alimento capaz de colmar su hambre de verdad y de amor, de plenitud y de paz" ([17]).

"Hay que dormir los ruidos,
despertar los silencios
y preparar el cuarto a la palabra,
por si llega de huésped.
O no llega."

HORACIO PRELER

(15) Puede verse en O.R. del 29/5/92, pág. 8.

(16) Puede verse en O.R. del 12/6/92, pág. 21.

(17) CARLOS A. VELAZCO SUÁREZ, *La huida de la intimidad*, en "La Nación", Buenos Aires, el 6/6/89.

5. CONCLUSIÓN

Que cada profesor, en su intimidad personal, se proponga la excelencia en su especialidad y, desde allí, subir hasta las cimas más altas del pensamiento, en búsqueda de la luz que ilumina la inteligencia. "No busquéis en otra parte la inspiración para responder a vuestros problemas. Escuchad al que os dice "Yo soy la luz del mundo" (JUAN PABLO II) ([18]), de modo que sea para sus alumnos, una señal que vaya abriendo camino hacia la perfección. Ansia de excelencia, deseo de superación, que ha de surgir —utilizando el lenguaje de MARITAIN— del "...movimiento y el impulso del espíritu y esa admirable ley de insatisfacción sobre la seguridad misma de las certezas adquiridas..." ([19]) que nos lleve hacia regiones más amplias, hacia fundamentos más sólidos en los que apoyar nuestro desempeño, de modo que:

"Ya libre de ataduras,
de vanas ambiciones,
de ciudades ruidosas
que perturban los sueños,
encontrarse a sí mismo
sin límites de tiempo;
y al conocer la meta
descubrir el sendero."

MARÍA DE LUJÁN ORTIZ ALCÁNTARA ([20])

(18) Puede verse en O.R. del 23/9/84..

(19) MARITAIN, JACQUES, *Los grados del saber*, Ed. Club de Lectores, Buenos Aires, 1978, pág. 392.

(20) *Poema*, en "La Nación", Buenos Aires, del 27/6/93.